

Introducción a la lectura de las *Confesiones* de san Agustín

1ª edición, 2026

© Juan José Garrido Zaragoza

© De la presentación, Enrique Benavent Vidal

© Guillermo Escolar Editor S.L.

Calle Princesa 31, planta 2, puerta 2

28008 Madrid

info@guillermoescolareditor.com

www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-96-1

Depósito legal: M-22300-2026

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Juan José Garrido Zaragoza

Introducción a la lectura de las *Confesiones* de san Agustín

Presentación de Enrique Benavent Vidal

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R
Análisis y crítica

PRESENTACIÓN

San Agustín ha sido, y continúa siendo, uno de los personajes que más ha influido en la vida de la Iglesia. A lo largo de la historia ha llegado a convertirse en un punto de referencia para el pensamiento cristiano en la filosofía, en la teología, en la espiritualidad, en el ejercicio del ministerio pastoral o en la predicación. Su obra ha sido decisiva para la Iglesia de Occidente en algunos temas fundamentales, como la teología trinitaria o la doctrina de la gracia. La riqueza y profundidad de sus enseñanzas hacen de él un pensador en cuyos escritos siempre encuentra algo nuevo quien se adentra en ellos. Todavía hoy es un pensador que interpela a quienes se acercan a él. En su caso, el pensamiento es inseparable de su itinerario vital, y ese es seguramente uno de los motivos por los que no pierde actualidad. Aspectos como su doctrina de la gracia y sus controversias con los pelagianos, por ejemplo, se entienden mucho mejor desde su historia personal.

Por ello, su obra autobiográfica las *Confesiones*, seguramente una de las más leídas a lo largo de la historia de la Iglesia, es fundamental tanto para conocer a la persona como para entender sus ideas. En ella descubrimos que la verdad que él buscaba, y que lo llevó a seguir un camino que lo conduciría un día a la conversión, no era únicamente una verdad puramente teórica, sino ante todo una verdad personal, por lo que solo cuando llega a descubrirla encuentra la paz del corazón. Su hambre de verdad era, en realidad, hambre de Dios. De hecho, la conversión a la filosofía, que se produjo con la lectura del *Hortensio* de Cicerón, en realidad era el primer paso de una conversión más profunda que es la del amor a la sabiduría, que lo llevaría a Dios. Lo que ocurrió al final de este camino no es tanto que Agustín llegase a alcanzar la sabiduría, sino que fue alcanzado por ella. Su conversión no fue el resultado de una obra suya, sino, ante todo, una obra de la gracia, ya que la historia de su vida no la llevaba él, sino Dios, por lo que, en realidad, no fue él quien se convirtió a Dios, sino que fue el mismo Dios el agente principal de su conversión, como lo expresa magistralmente al final del libro VIII: «me convertiste a ti, Señor».

Las *Confesiones* es una obra compleja: en ella encontramos narraciones de acontecimientos importantes en la vida de Agustín; alusiones a personas que fueron decisivas en su itinerario espiritual y que Dios había puesto

en el camino de su vida para que lo llevaran a él; la historia de las doctrinas que profesó antes de hacerse cristiano y de las dificultades intelectuales que tuvo en algún momento y que le impedían dar el paso; digresiones sobre ideas filosóficas o teológicas; valoraciones de hechos y personas hechas a la luz de la verdad alcanzada; descripciones de los estados de ánimo por los que pasaba, como la crisis vital que sufrió cuando abandonó el maniqueísmo y que lo llevó a caer en el escepticismo; reflexiones de carácter antropológico y enseñanzas doctrinales. En algunos casos, estas digresiones pueden llegar a desorientar al lector que no entiende el motivo de las mismas.

La complejidad de esta gran obra, tanto de la historia de la literatura como de la teología y de la espiritualidad, impide que un lector, incluso con un buen nivel de formación teológica, pueda descubrir por sí mismo toda la riqueza que se encierra en ella. También ha provocado que los especialistas en el pensamiento de Agustín se hayan planteado muchas cuestiones en torno a algunos aspectos de la misma, como pueden ser, por ejemplo, si estamos ante una obra de carácter apologético en la que el santo obispo de Hipona reivindica la verdad de su conversión; el alcance histórico de algunos acontecimientos narrados en ella; el carácter místico de la experiencia que tuvo en Ostia; o la inserción de los últimos tres libros en el conjunto de la obra. Conocer estas y otras muchas cuestiones debatidas ayuda a entenderla mejor.

La *Introducción a la lectura de las Confesiones de San Agustín* que nos ofrece el Dr. D. Juan José Garrido, profesor emérito de la Facultad de Teología, es el fruto de algunos cursos que impartió para los alumnos de los ciclos superiores sobre el pensamiento de este Padre de la Iglesia. Se trata de una guía muy útil para introducirse en la lectura de cada uno de los libros que componen esta obra. D. Juan José, con la claridad pedagógica y la profundidad conceptual que siempre lo han caracterizado como profesor, nos va presentando el contenido de cada uno de los libros y, al mismo tiempo, nos clarifica el sentido de los conceptos fundamentales necesarios para comprenderlos, así como la importancia de algunos temas en el conjunto de la obra: ¿en qué sentido debe entenderse la palabra «confesión»?; Dios como interlocutor al que se dirige la confesión; la cuestión de Dios como tema fundamental que recorre toda la obra (¿Qué eres Dios mío? ¿Qué eres para mí? ¿Quién soy yo para ti?); el papel de la gracia en el proceso de conversión; la íntima conexión entre pensamiento y vida; las dificultades intelectuales y morales que tuvo que superar en su camino hacia la fe; el sentido de las reflexiones de carácter filosófico que aparecen en la obra y

su inserción en ella; la experiencia de la gracia y el conocimiento de Dios como experiencia de la verdadera libertad; la unidad entre inteligencia y voluntad en aquel que ha sido alcanzado por Dios, etc.

La obra concluye con dos apéndices que son muy útiles para comprender mejor el pensamiento de san Agustín. En el primero se nos ofrecen unos textos de su obra *De haeresibus* sobre los maniqueos, los donatistas y los pelagianos. Conocer cómo interpreta Agustín las doctrinas de estos grupos es esencial para entender correctamente las polémicas que tuvo con ellos. En el segundo, encontramos un resumen de la biografía de Plotino escrita por Porfirio y una síntesis de las doctrinas neoplatónicas, que son también importantes para conocer el pensamiento de Agustín.

Quiero felicitar a D. Juan José Garrido por esta obra. Estamos ante un fruto maduro de un profesor de nuestra facultad a quien muchos de nosotros le debemos tantas cosas en nuestra formación. En ella se conjuga la presentación de los textos de las *Confesiones* y su reflexión sobre los mismos. También se percibe la madurez intelectual y la gran formación filosófica y teológica del autor, que dan a esta *Introducción* una gran profundidad. Debemos agradecerle que haya querido compartir con todos los lectores lo que él ha visto en esta obra cumbre de la literatura cristiana. Estoy convencido de que la lectura de esta *Introducción*, que es una auténtica guía para leer las *Confesiones*, despertará el deseo de acercarse a ellas y ayudará a comprenderlas mejor. Como antiguo alumno suyo en mis años de seminarista, como compañero durante muchos años en el claustro de profesores de la Facultad de Teología y ahora, como arzobispo suyo por esos designios incomprensibles de Dios, deseo expresar mi satisfacción por el hecho de que un sacerdote de nuestra diócesis continúe prestándonos este servicio que tanto bien puede hacer a aquellos cristianos que tienen interés por comprender cada día mejor su fe.

Enrique Benavent Vidal, arzobispo de Valencia.

PRÓLOGO

Este libro sobre las *Confesiones* de Agustín de Hipona tiene su origen en los cursos impartidos durante varios años en la Facultad de Teología de Valencia. En ellos nos proponíamos acercarnos a Agustín para entablar con él un diálogo sobre la «verdad» que nos quiere transmitir y sobre la actualidad para nosotros, hombres del siglo XXI, de sus ideas fundamentales expresadas en su libro. En modo alguno pretendíamos llevar a cabo un trabajo exclusivamente erudito, ni, por supuesto, una lectura historicista, esto es, una lectura que solo se interesara en comprender un texto del pasado en tanto que pasado, mediante el esclarecimiento de su contexto cultural y religioso o sobre las fuentes en las que se inspira. Es obvio que este tipo de trabajo hay que hacerlo si se quiere comprender un texto de una época diferente de la nuestra y no caer en una lectura arbitraria y caprichosa, mera ocasión para exponer nuestros pensamientos en lugar de los del autor. Pero este trabajo, aunque necesario, no es nuestro objetivo principal. Como hemos dicho, nuestro propósito era, y es, dialogar con el autor, en este caso Agustín, sobre la «verdad» que quiere comunicarnos, un diálogo entendido como escucha e interpelación: escucha atenta y objetiva de lo que Agustín quiere comunicarnos, e interpelación sobre nuestro modo de pensar en todo aquello que hace referencia al sentido de la vida humana. Un diálogo de este tipo con Agustín presupone que, a pesar de la distancia temporal que nos separa de él, algo importante puede aún decirnos a los hombres de hoy, algo referido a lo que somos y proyectamos, a nuestro modo de entender la vida, el mundo y la historia, a los valores que profesamos, a la convivencia y las relaciones con nuestros semejantes. Una lectura así entendida es la que puede despertar en nosotros inquietudes e interrogantes, abrir horizontes nuevos e incluso arrojar luz sobre nosotros mismos. A este tipo de lectura la podemos llamar «lectura existencial».

Las pretensiones de este pequeño libro son, pues, modestas: quieren solamente ofrecer una ayuda a la lectura a aquellos que se acercan a esta obra magistral de Agustín, que, junto con la *Ciudad de Dios*, es la más leída a lo largo de los siglos. Al lector le corresponde juzgar si lo hemos conseguido.

La estructura de este trabajo es muy sencilla. Comienza con una Introducción general que consta de dos apartados: el primero es una breve biografía de san Agustín y el segundo una sintética exposición de las cuestiones y problemas que plantean las *Confesiones*, como el significado del título, fecha de composición, unidad, historicidad, etc. Sigue inmediatamente lo que podemos llamar el «cuerpo» de este trabajo: la síntesis y comentario de cada uno de los trece libros que componen el libro de Agustín. Y, por último, hemos añadido dos apéndices: uno, sobre el maniqueísmo, el donatismo y el pelagianismo, movimientos religiosos con los que Agustín tuvo que enfrentarse; y otro, sobre Plotino y el neoplatonismo, cuya filosofía desempeña un importante papel en la evolución intelectual de Agustín y en su pensamiento.

Dedicamos este libro a los muchos alumnos de la Facultad de Teología de Valencia que han asistido con paciencia a estos cursos sobre san Agustín. Su estímulo e interés han supuesto una motivación para escribir estas páginas.

Queremos expresar especialmente nuestro agradecimiento a Salvador Ferrando, Pablo Galindo y Nestor Olucha, sin cuya ayuda técnica y su inteligente colaboración no hubiera sido posible la publicación de este libro.

Las referencias bibliográficas completas las damos una sola vez, pero no donde el libro o artículo se mencionan por vez primera, sino en la bibliografía que se encuentra al final de este libro.

Para los escritos de san Agustín, y mientras no se indique lo contrario, utilizamos la edición bilingüe (latina-española) de las *Obras de san Agustín* publicadas por la BAC. Y para los abundantes textos de *Confesiones* que se citan en español seguimos, con algunos pequeños cambios, la traducción de José Cosgaya, editada también por la BAC que, consideramos, ofrece un lenguaje más actual.

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. VIDA Y OBRAS DE AGUSTÍN DE HIPONA

San Agustín nació en el año 354 en Tagaste, pequeña ciudad de la provincia de Numidia (hoy Souk Ahara, en Argelia), del norte de África, que en aquel entonces era una región de cultura y lenguas latinas, orgullosa de pertenecer al mundo civilizado romano. Una región, además, de una vitalidad religiosa muy grande, donde los cristianos sentían el orgullo de ser Iglesia con personalidad propia dentro del seno de la catolicidad.

El padre de Agustín, Patricio, era pagano (solo al final de su vida se bautizó); su madre, Mónica, era ferviente cristiana, y procuró inculcar a su hijo desde la niñez el amor a Cristo, dándole una rudimentaria formación cristiana, pero no lo bautizó, pues era práctica común entonces bautizarse de adultos, después de un largo catecumenado. El medio social de Agustín era relativamente humilde. Su padre era un pequeño propietario de tierras, agobiado siempre por los impuestos; hizo, con todo, lo imposible para que su hijo mejor dotado, Agustín, recibiera educación «liberal» que era, en el Bajo Imperio, un medio seguro para llegar a situaciones mejores, bien en la carrera de la enseñanza, bien en los cargos de la administración. Así, Agustín marcha el 365, después de los estudios primarios en Tagaste, a la ciudad cercana de Madaura, para comenzar los estudios secundarios, donde también comenzó los superiores; los tuvo que interrumpir durante un curso por falta de recursos económicos, pasando en Tagaste desde el 369 hasta el 370. Ya en este último año, gracias a un amigo de la familia, Romanianio, que cargó con los gastos, pudo continuar los estudios superiores, pero esta vez en Cartago, la metrópoli del África romana. La cultura recibida por Agustín fue fundamentalmente literaria y latina; estudió griego, pero retuvo poca cosa, aunque al parecer más tarde llenó esta laguna. Por otro lado, el contenido de estos estudios superiores incluía, para comenzar, la gramática, el análisis de los grandes clásicos, y en primer lugar los poetas (Virgilio, Terencio...); después, la historia en los textos de Salustio; y, por último, la retórica, siendo Cicerón el clásico indiscutible. El estudio de las matemáticas era muy elemental y, de hecho, Agustín no posee más que unas cuantas nociones de aritmética y de geometría, y no parece haber pasado la primera proposición del libro I de Euclides. Y en lo que respecta a la filosofía